

SENTADO SOBRE LOS MUERTOS

Sentado sobre los muertos  
que se han callado en dos meses,  
beso zapatos vacíos  
y empuño rabiosamente  
la mano del corazón  
y el alma que lo mantiene.

Que mi voz suba a los montes  
y baje a la tierra y truena,  
eso pide mi garganta  
desde ahora y desde siempre.

Acércate a mi clamor,  
pueblo de mi misma leche,  
árbol que con tus raíces  
encarcelado me tienes,  
que aquí estoy yo para amarte  
y estoy para defenderte  
con la sangre y con la boca  
como dos fusiles fieles.

Si yo salí de la tierra,  
si yo he nacido de un vientre  
desdichado y con pobreza,  
no fue sino para hacerme  
ruiseñor de las desdichas,  
eco de la mala suerte,  
y cantar y repetir  
a quien escucharme debe  
cuanto a penas, cuanto a pobres,  
cuanto a tierra se refiere.

Ayer amaneció el pueblo  
desnudo y sin qué ponerse,  
hambriento y sin qué comer,  
y el día de hoy amanece  
justamente aborrescado  
y sangriento justamente.  
En su mano los fusiles  
leones quieren volverse  
para acabar con las fieras

que lo han sido tantas veces.  
Aunque te falten las armas,  
pueblo de cien mil poderes,  
no desfallezcan tus huesos,  
castiga a quien te malhiere  
mientras que te queden puños,  
uñas, saliva, y te queden  
corazón, entrañas, tripas,  
cosas de varón y dientes.  
Bravo como el viento bravo,  
leve como el aire leve,  
asesina al que asesina,  
aborrece al que aborrece  
la paz de tu corazón  
y el vientre de tus mujeres.  
No te hieran por la espalda,  
vive cara a cara y muere  
con el pecho ante las balas,  
ancho como las paredes.

Canto con la voz de luto,  
pueblo de mí, por tus héroes:  
tus ansias como las mías,  
tus desventuras que tienen  
del mismo metal el llanto,  
las penas del mismo temple,  
y de la misma madera  
tu pensamiento y mi frente,  
tu corazón y mi sangre,  
tu dolor y mis laureles.  
Antemuro de la nada  
esta vida me parece.

Aquí estoy para vivir  
mientras el alma me suene,  
y aquí estoy para morir,  
cuando la hora me llegue,  
en los veneros del pueblo  
desde ahora y desde siempre.  
Varios tragos es la vida  
y un solo trago la muerte.



SENTADO SOBRE LOS MUERTOS

Sentado sobre los muertos  
que se han callado en dos meses,  
beso zapatos vacíos  
y empuño rabiosamente  
la mano del corazón  
y el alma que lo mantiene.

Que mi voz suba a los montes  
y baje a la tierra y truene,  
eso pide mi garganta  
desde ahora y desde siempre.

Acércate a mi clamor,  
pueblo de mi misma leche,  
árbol que con tus raíces  
encarcelado me tienes,  
que aquí estoy yo para amarte  
y estoy para defenderte  
con la sangre y con la boca  
como dos fusiles fieles.

Si yo salí de la tierra,  
si yo he nacido de un vientre  
desdichado y con pobreza,  
no fue sino para hacerme  
ruiseñor de las desdichas,  
eco de la mala suerte,  
y cantar y repetir  
a quien escucharme debe  
cuanto a penas, cuanto a pobres,  
cuanto a tierra se refiera.

Ayer amaneció el pueblo  
desnudo y sin qué ponerse,  
hambriento y sin qué comer,  
y el día de hoy amanece  
justamente aborascado  
y sangriento justamente.  
En su mano los fusiles  
leones quieren volverse  
para acabar con las fibras

que lo han sido tantas veces.  
Aunque te falten las armas,  
pueblo de cien mil poderes,  
no desfallezcan tus huesos,  
castiga a quien te malhiere  
mientras que te queden puños,  
uñas, saliva, y te queden  
corazón, entrañas, tripas,  
cosas de varón y dientes.  
Bravo como el viento bravo,  
leve como el aire leve,  
asesina al que asesina,  
aborrece al que aborrece  
la paz de tu corazón  
y el vientre de tus mujeres.  
No te hieran por la espalda,  
vive cara a cara y muere  
con el pecho ante las balas,  
ancho como las paredes.

Canto con la voz de luto,  
pueblo de mí, por tus héroes:  
tus ansias como las mías,  
tus desventuras que tienen  
del mismo metal el llanto,  
las penas del mismo temple,  
y de la misma madera  
tu pensamiento y mi frente,  
tu corazón y mi sangre,  
tu dolor y mis laureles.  
Antemuro de la nada  
esta vida me parece.

Aquí estoy para vivir  
mientras el alma me suene,  
y aquí estoy para morir,  
cuando la hora me llegue,  
en los veneros del pueblo  
desde ahora y desde siempre.  
Varios tragos es la vida  
y un solo trago la muerte.



SENTADO SOBRE LOS MUERTOS

Sentado sobre los muertos  
que se han callado en dos meses,  
beso zapatos vacíos  
y empuño rabiosamente  
la mano del corazón  
y el alma que lo mantiene.

Que mi voz suba a los montes  
y baje a la tierra y truene,  
eso pide mi garganta  
desde ahora y desde siempre.

Acércate a mi clamor,  
pueblo de mi misma leche,  
árbol que con tus raíces  
encarcelado me tienes,  
que aquí estoy yo para amarte  
y estoy para defenderte  
con la sangre y con la boca  
como dos fusiles fieles.

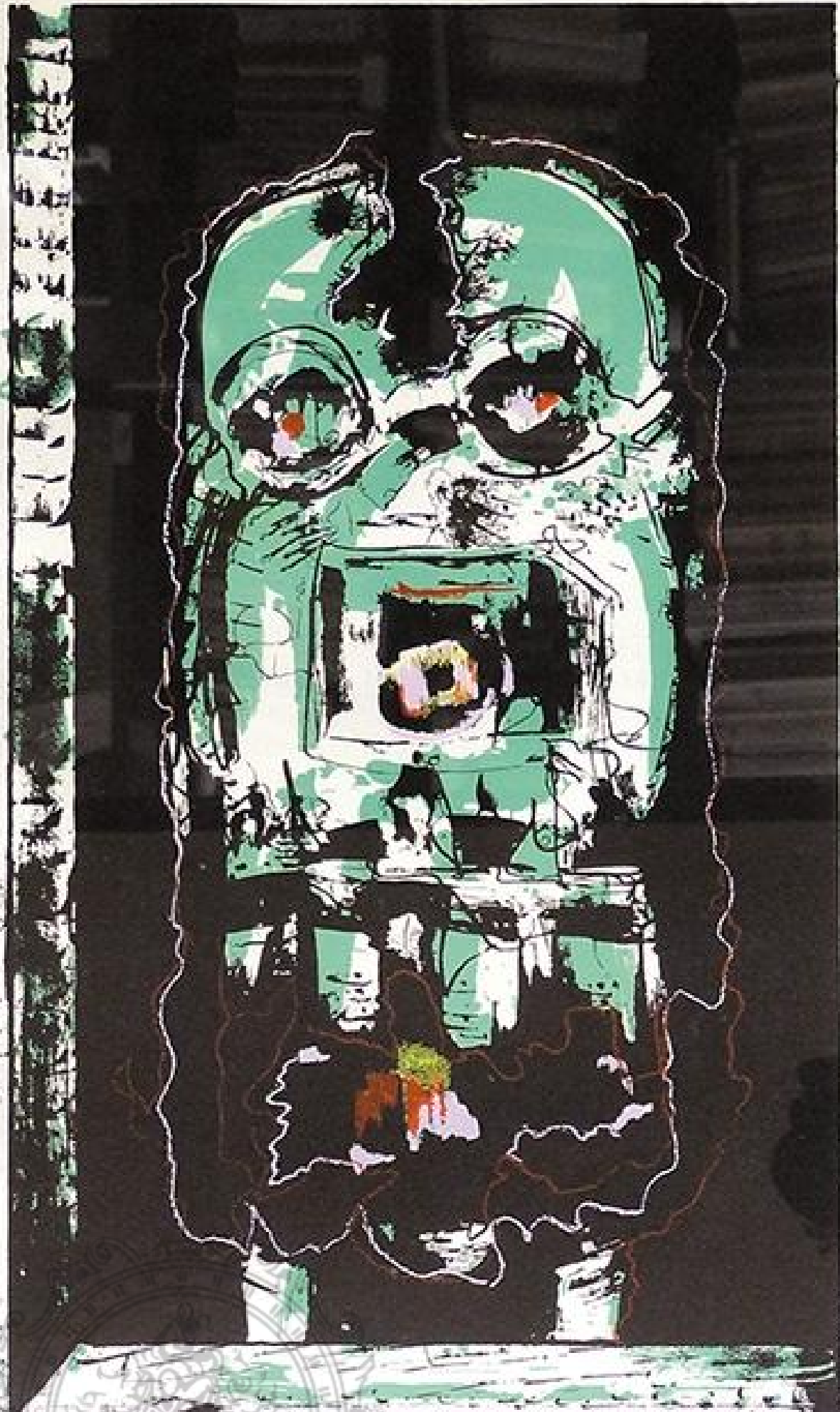
Si yo salí de la tierra,  
si yo me nacido de un vientre  
desdichado y con pobreza,  
no fue sino para hacerme  
ruiseñor de las desdichas,  
eco de la mala suerte,  
y cantar y repetir  
a quien escucharme debe  
cuanto a penas, cuanto a pobres,  
cuanto a tierra se refiere.

Ayer amaneció el pueblo  
desnudo y sin qué ponerse,  
hambriento y sin qué comer,  
y el día de hoy amanece  
justamente aborascado  
y sangriento justamente.  
En su mano los fusiles  
leones quieren volverse  
para acabar con las fieras

que lo han sido tantas veces.  
Aunque te falten las armas,  
pueblo de cien mil poderes,  
no desfallezcan tus huesos,  
castiga a quien te malhiere  
mientras que te queden puños,  
uñas, saliva, y te queden  
corazón, entrañas, tripas,  
cosas de varón y dientes.  
Bravo como el viento bravo,  
leve como el aire leve,  
asesina al que asesina,  
aborrece al que aborrece  
la paz de tu corazón  
y el vientre de tus mujeres.  
No te hieran por la espalda,  
vive cara a cara y muere  
con el pecho ante las balas,  
ancho como las paredes.

Canto con la voz de luto,  
pueblo de mí, por tus héroes:  
tus ansias como las mías,  
tus desventuras que tienen  
del mismo metal el llanto,  
las penas del mismo temple,  
y de la misma madera  
tu pensamiento y mi frente,  
tu corazón y mi sangre,  
tu dolor y mis laureles.  
Antemuro de la nada  
esta vida me parece.

Aquí estoy para vivir  
mientras el alma me suene,  
y aquí estoy para morir,  
cuando la hora me llegue,  
en los veneros del pueblo  
desde ahora y desde siempre.  
Varios tragos es la vida  
y un solo trago la muerte.



Miguel Hernández

A la familia Hernández  
y a todos los que  
lo aman



Me llamo

**BARRO**

aunque

**MIGUEL**

me llame

me llamo

**PENA**

aunque

**MIGUEL**

me llame

me llamo

**GUERRA**

aunque

**MUERTE**

me llame

una fritina marroca y jamón serrano de su amigo

Jordi Catalán



*A José María Manera*

*Carofo*





Hombre de gran brazos  
Miguel Hernández



M  
H E R  
V A N D E Z  
10 42

*Miguel Hernández*  
*1907-1982*





HOMENAJE  
A MIGUEL.

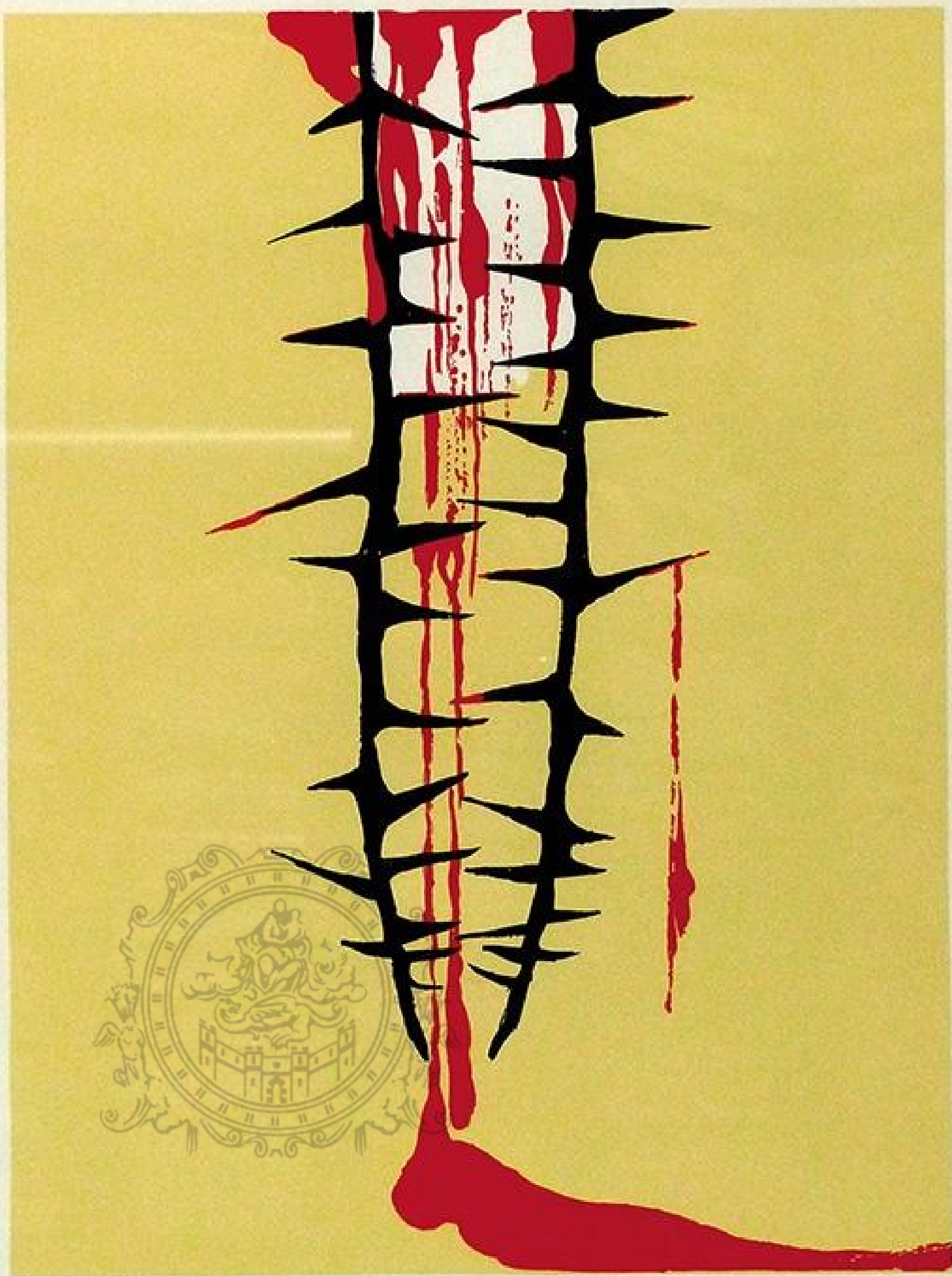
*A José María Padernal y  
Santesteban*



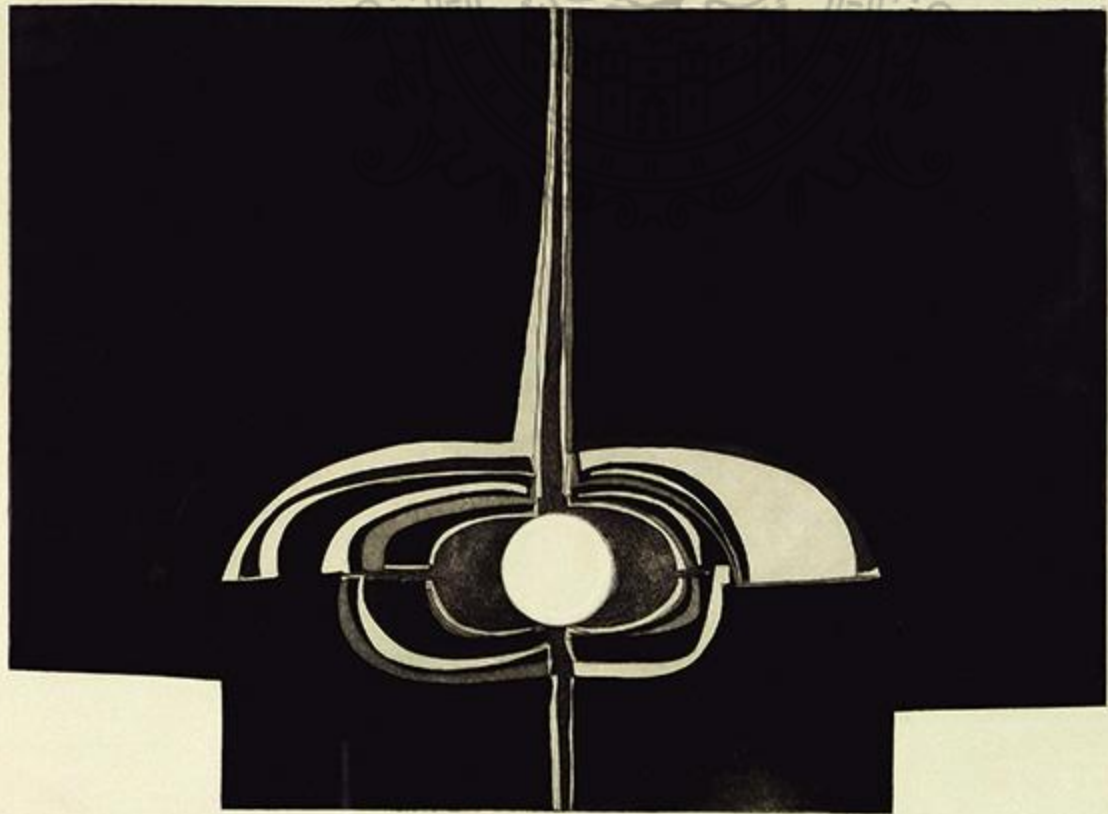
La Historia es nuestra  
y la escriben los pueblos

Para Profesa Mariana  
capitales de la una y otra  
Miguel Hernández Luis Calabuig



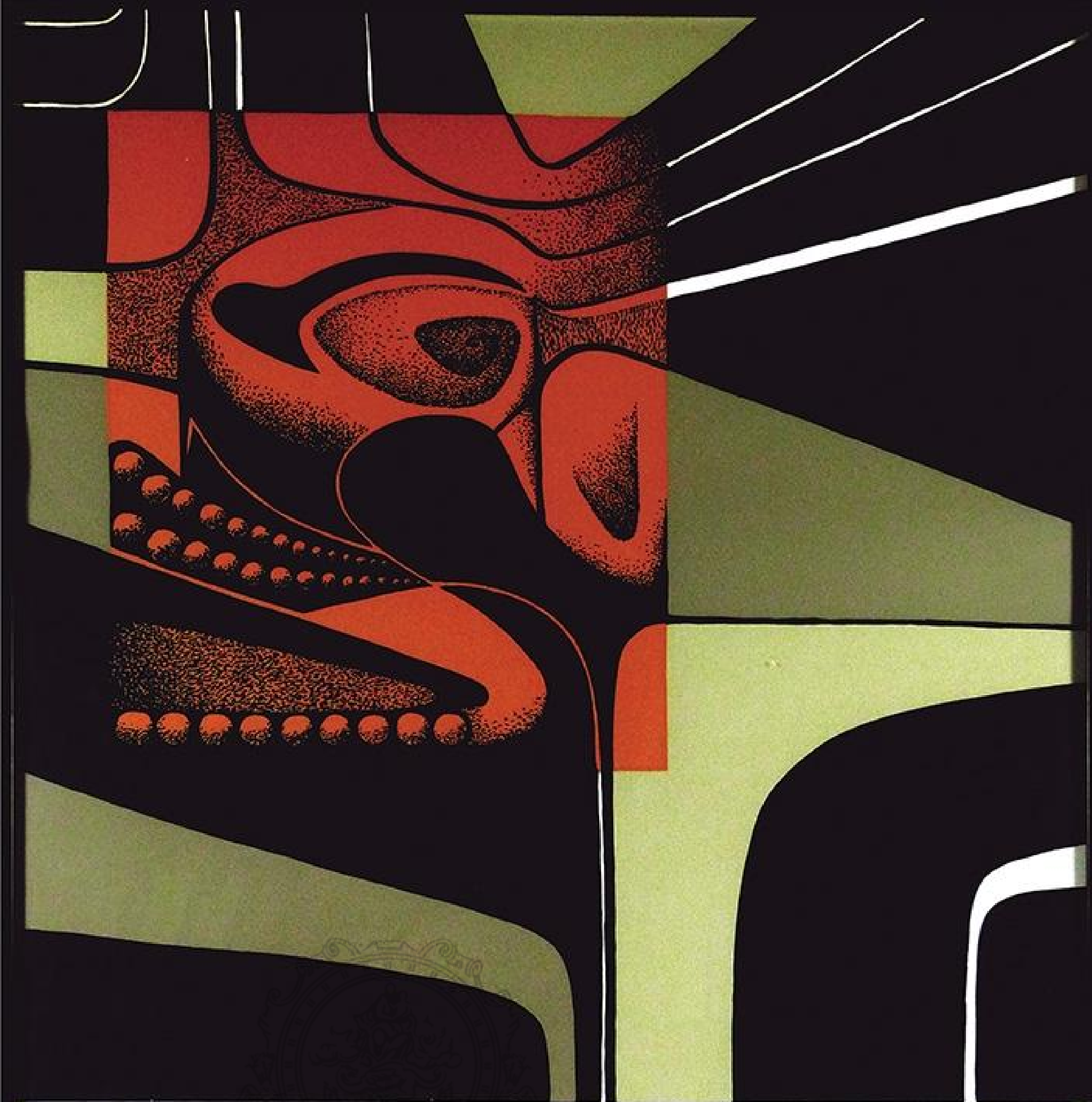


A Josefina Maurer  
en recuerdo a Miguel  
en este homenaje.  
Chusé



A Josepina Mares  
S. U. de la Habana  
1978





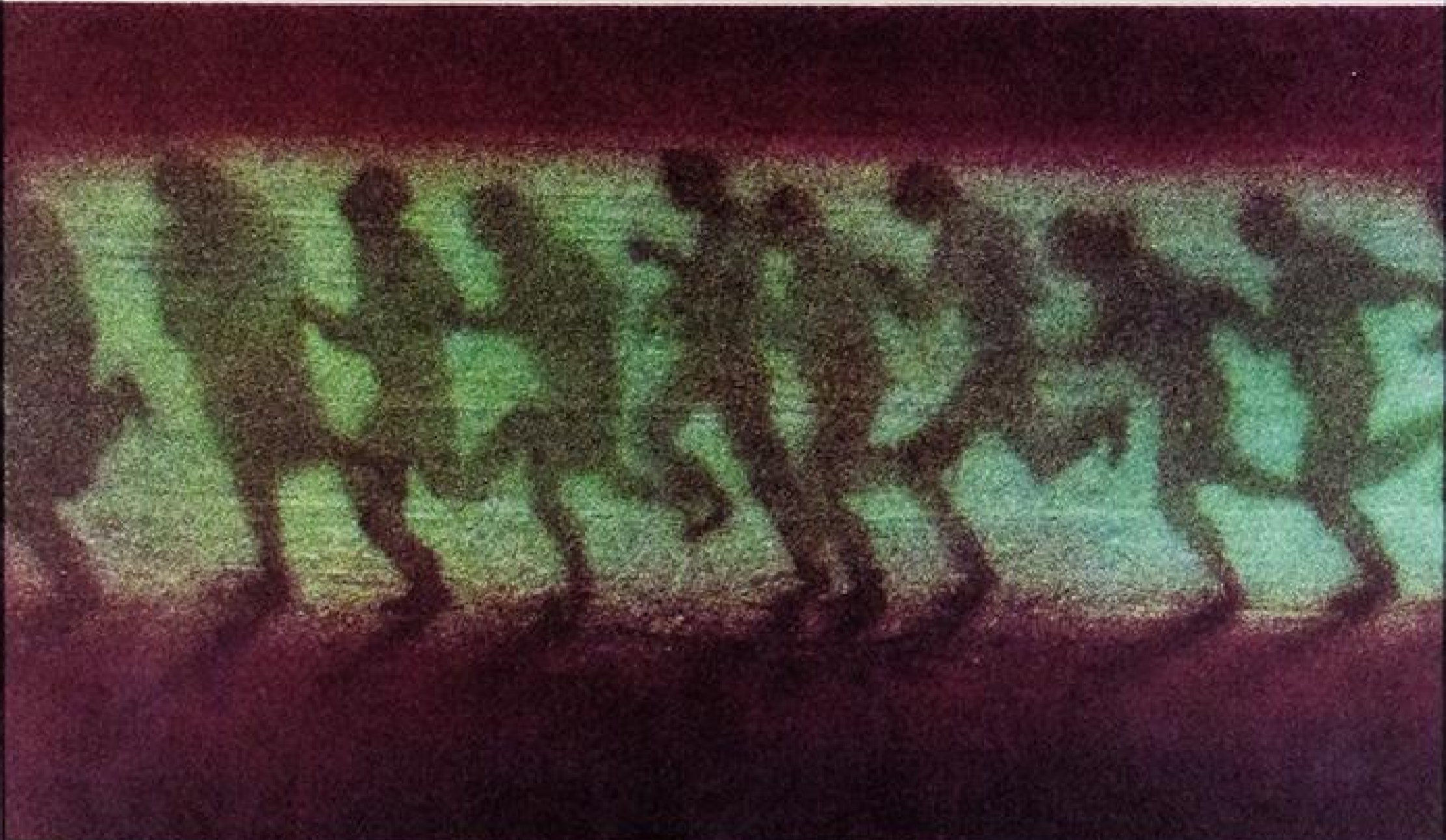
PROYECTO ORNAMENTAL DE UN CERCEADOR PARA DEDOS DECISORIOS VERGONZANTES - 1976



*de Sergio Acosta  
con 18 de agosto  
de 1976*







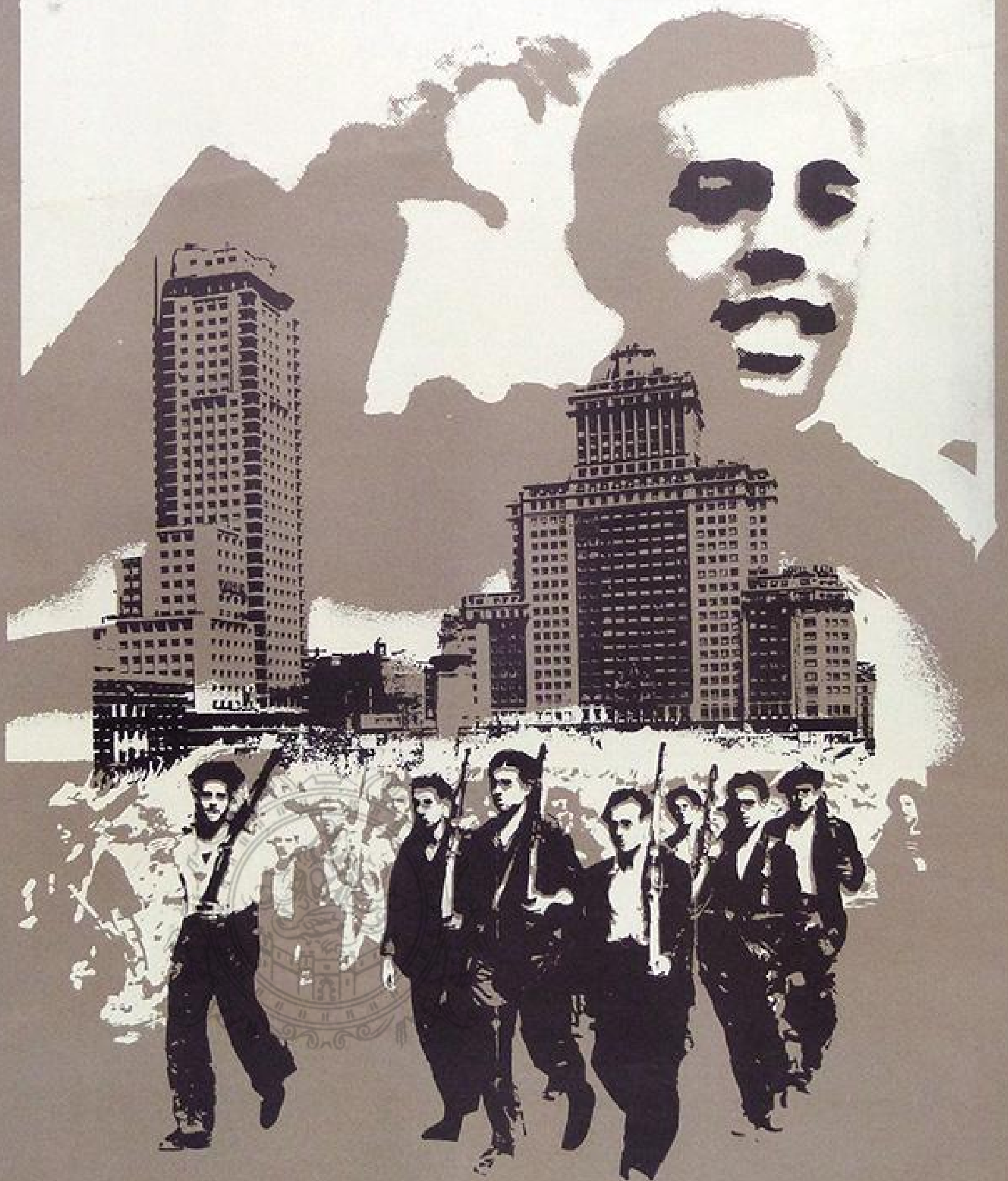
Para Teléfilm, montaje con mi admisión a  
el arte  
1964

muertos con los ojos abiertos, vivo en las brazos cruzados

andrés bello



AYER AMANECIÓ EL PUEBLO / DESNUDO Y SIN QUE PONERSE, / HAMBRIENTO Y SIN QUE COMER,  
Y EL DÍA DE HOY AMANECE / JUSTAMENTE ABORRASCADO / Y SANGRIENTO JUSTAMENTE,



HOMENAJE DE LOS PUEBLOS DE ESPAÑA A MIGUEL HERNÁNDEZ  
ORIHUELA 17-27 MAYO 1976